SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 17 y 04 minutos)

La Comisión de Defensa Nacional de la Cámara de Senadores tiene el gusto de recibir a la delegación del Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa, integrada por: el Subdirector, señor Kenneth LaPlante; el Jefe de Operaciones, señor Michael Borders; el profesor de Asuntos de Seguridad Nacional, doctor Luis Kun; la Coordinadora de Relaciones Institucionales, señora Kara O'Ryan; el Presidente del Centro de Egresados del CHDS, Mag. Diego Escuder; la Secretaria, Lic. Cecilia Fernándes; y el Asesor Parlamentario, señor Fernando Calvete, que es egresado de dicho Centro.

Nos gustaría escuchar su exposición y luego intercambiar información.

SEÑOR LAPLANTE.- Antes que nada, queremos decir que para nosotros es un honor estar en Montevideo y agradecer que nos reciban en esta linda Casa de Gobierno compuesta por Diputados y Senadores.

El Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa está enfocado no solo en la defensa sino también en la sociedad, porque todos los sectores están conectados.

Nos sentimos muy orgullosos de los egresados uruguayos, pero también de los egresados civiles, militares, senadores, diputados y jueces, porque nuestro enfoque está dirigido a la capacitación de los civiles. El 75% de nuestros estudiantes proviene del sector civil, tanto gubernamental como no gubernamental, a quienes mostramos cómo funciona el Centro. También está dirigido a militares y fuerzas policiales, entre otros. Actualmente, hay una representación de mujeres cercana al 18%.

Si bien en el material que hemos entregado a la Comisión de Defensa Nacional se puede encontrar una explicación detallada de quiénes somos y qué es lo que hacemos, me permito ceder la palabra al señor Borders para que profundice en tales aspectos, es decir, en cuál es nuestra razón de ser, que implica educar, capacitar, promover confianza y comprensión mutua, así como cooperación regional.

SEÑOR BORDERS.- En nombre de nuestro Director, doctor Richard D. Downie, agradecemos la oportunidad que nos brinda esta Comisión para realizar la presentación que, si bien podría tener una duración aproximada de una hora, no excederá los quince o veinte minutos.

El Centro de Estudios Hemisféricos está ubicado en Washington, junto a otros tres –de los cinco Centros similares– que forman parte del Departamento de Defensa de los Estados Unidos. Los cinco Centros están orientados en forma geográfica: el Centro de Estudios de Seguridad de Defensa de África, el de Cercano Oriente y Asia del Sur y el nuestro, junto a otros tres –como dije–, en Washington. También debemos mencionar el Centro Asiático del Pacífico, en Hawái, y el Centro de Estudios Europeos, en Alemania.

En esta presentación pueden apreciar el Cuartel, donde se ubican la Universidad de la Defensa Nacional, el Colegio Interamericano de Defensa que pertenece a la OEA, y la Guardia Costera, ubicados en cada uno de los puntos marcados en la lámina.

Como antecedente, quiero decir que en el año 1995, el entonces Secretario de Defensa, William Perry, fue el anfitrión en la ciudad de Williamsburg, Virginia, del Primer Encuentro de Ministros de Defensa de las Américas. En ese entonces decidieron hacer una reunión cada año. Fue así que en 1996 se realizó en Bariloche, oportunidad en que continuaron los intercambios iniciados el año previo y, finalmente, los Ministros de la región pidieron al Secretario William Perry que se abriera el Centro de Educación y Capacitación para los civiles involucrados en la gestión de defensa.

Sabido es que en los años setenta la mayor parte de los Gobiernos de la región no eran democráticos y que a mediados de los noventa sí lo eran en la mayoría de los casos, excepto en Cuba. Entonces, por tener Gobiernos democráticos, había muchos Ministerios de Defensa a cargo de civiles que no tenían experiencia en la gestión de la defensa, ya que siempre había sido una función desempeñada por los uniformados.

El Secretario Perry dijo que lo haría y abrió nuestro Centro a finales de 1997, y a comienzos de 1998 se impartieron los primeros cursos.

Con respecto a la misión del Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa, no voy a leer todo el material porque es extenso, pero sí a citar algunas palabras claves mencionadas por el señor LaPlante: educar, capacitar, promover confianza y comprensión mutua y cooperación regional. Como se dijo, está dirigido principalmente a civiles, pero también a militares; más adelante daremos otros detalles al respecto.

El Centro pertenece al Departamento de Defensa, dependiente del Gobierno de los Estados Unidos. Obviamente, como cualquier Ministerio, del lado americano, del gringo, recibimos guías políticas y órdenes que debemos cumplir porque somos parte del Gobierno, mientras que, del otro, nos llegan solicitudes sobre necesidades de Ministerios de Defensa y de otros actores que tienen que ver con la gestión de defensa en la región, como por ejemplo de grupos legislativos, jueces, académicos y de algunas ONG.

Tratamos de encontrar ese punto feliz entre ambos lados, es decir, el de la guía y política de los Estados Unidos y el de las necesidades de la región. A los efectos de cubrir ese espectro de áreas, se hacen cursos –luego hablaremos de ellos–, talleres, seminarios y conferencias para ayudar en el proceso de planificación de la seguridad nacional, en la toma de decisiones, en el manejo de crisis, en la formulación de políticas, etcétera.

El Centro lleva a cabo sus actividades en Washington y en la región, por lo que comienza a trabajar en un nivel básico, con líderes emergentes, es decir, gente en su mayoría joven o por lo menos no tan mayor como el doctor Kun, aquí presente.

(Hilaridad)

–Queremos trabajar con líderes jóvenes y nuevos. El doctor Kun sería un ejemplo, porque hace diez años, cuando fue por primera vez, era un emergente.

En el Centro ofrecemos una variedad de cursos que son dictados en su sede o se exportan y efectúan en otros lugares de la región, motivo por el cual los impartimos en un nivel básico.

El curso más básico de todos es el llamado "Estrategia y Política de Defensa", que tiene una duración de tres semanas. Tal vez el alumno llegue con la idea de que lo van a adoctrinar con todo lo gringo, pero sucede exactamente lo opuesto, porque enseñamos cómo pensar y no qué pensar. Los mismos alumnos se enseñan porque usamos el sistema socrático. Los alumnos se dividen en subgrupos, con un facilitador o profesor, y allí se van considerando los temas.

A un nivel intermedio, se dictan cursos más especializados y específicos. El 90% de los alumnos que toman estos cursos ya realizaron los cursos del nivel básico. Se trata de gente que ya tiene algunos años cumpliendo su oficio en su país de origen, desempeñando trabajos muy específicos, por lo que necesitan cursos más especializados. Las actividades no se limitan solamente a dictar cursos sino que, a pedido de los Ministerios de Defensa, Cámaras legislativas, etcétera, también se llevan a cabo conferencias y seminarios.

A nivel superior, los cursos se realizan para gente más experimentada, con muchos años en sus respectivos Gobiernos. Puedo citar el ejemplo del señor Senador Penadés, que a fines de 2009 asistió a un seminario ejecutivo de una semana de duración donde invitamos a gente de mucha experiencia. Cabe aclarar que no consideramos a estas personas como alumnos porque no se puede tomar como tales a personas con 20 o 30 años de experiencia. De lo que se trata es de realizar un

intercambio de ideas. En estos cursos, tuvimos como mentores a gente todavía más experimentada que los participantes, esto es, a dos ex Presidentes y varios ex Ministros –como por ejemplo, el doctor Bayardi– y la finalidad era orientar a este grupo muy ejecutivo, de alto nivel, integrado entre otros, por Subsecretarios nuevos. Estos cursos, obviamente, son de corta duración para respetar los tiempos que tiene una persona de ese nivel.

Desde el año 1997, en que se creó el Centro, hasta la actualidad, han pasado por nuestras actividades más de 50.000 participantes. En realidad, en la transparencia que estamos viendo esa cifra no se modifica desde el año 2008 por lo que supongo que el número real debe ser del entorno de los 55.000 o 56.000 personas, porque solamente en Paraguay, la semana pasada concurrieron 350 personas a varios eventos que realizamos.

Un aspecto clave a destacar es que hemos tenido más de 4.000 alumnos de muchos países –mayormente de América Latina y el Caribe– que han pasado por nuestras aulas desde el inicio del Centro. Los cursos se dictan en español a excepción de los que se realizan para el Caribe, que se dan en inglés. Es común que otras regiones envíen gente para realizar los cursos en este Centro, así como también que se envíen alumnos de América Latina a alguno de los cuatro Centros restantes.

Como mencionamos al comienzo de nuestra exposición, la razón de ser de este Centro tiene como base la capacitación de civiles; ese fue el pedido de los Ministros al Secretario Perry; de lo que se trataba era de capacitar a Ministros de Defensa que eran civiles sin experiencia en este oficio. Tres cuartas partes de los alumnos son civiles, dos tercios de los cuales –o sea, más del 50% del total– provienen del Gobierno, y el tercio restante de otros sectores civiles, ya sea académicos, de ONGs, de grupos mediáticos –como los llamados *think tanks* o centros de pensamiento–, empresarios, etcétera. La otra cuarta parte corresponde a militares o a policías, es decir, gente uniformada.

En forma muy breve, estamos describiendo el Centro, su razón de ser, de dónde venimos y cómo llegamos. En la carpeta que entregamos hay información detallada sobre los cursos y actividades que desarrollamos.

Olvidé mencionar algo muy importante. El señor Escuder no tuvo que pagar el curso, se lo impartimos en forma gratuita y, además, nos hicimos cargo de su pasaje, del alojamiento y de los viáticos para su estadía. Este es un punto clave: nosotros asumimos los gastos de los cursos y demás, pero existe un proceso para la inscripción en el cual las personas compiten y elegimos a las mejores. Normalmente, formamos grupos de 72 alumnos que luego dividimos en subgrupos de 12 aproximadamente. Es una buena experiencia ya que hay gente que proviene de diversas regiones y de diferentes ámbitos. En esa competencia que mencionaba, se hace una selección de alumnos que resulta muy importante para lograr una buena mezcla; por ejemplo, podemos tener un militar al lado de un civil o una persona proveniente de una ONG de derecha al lado de un ex guerrillero. Luego de un período de aproximadamente tres semanas se observa un cambio notable en la relación y en el espacio físico. Al principio, dejan una distancia normal entre ellos y sus pares y, finalmente, están abrazados. Déjenme decirles que estamos muy orgullosos de los resultados que logramos.

SEÑOR LAPLANTE.- Quiero aclarar que utilizamos doctrinas de todas partes del mundo, la que resulte más útil para el grupo con el que estamos trabajando en ese momento, a los efectos de mostrarles procedimientos y metodologías que ellos podrán emplear.

Otro aspecto a destacar es que ellos mismos están estableciendo las redes profesionales y personales que van a servirles toda la vida –ojalá así sea–, ya que tienen acceso a todos los profesores y a la biblioteca de la Universidad Nacional de Defensa –esta es una licencia que mantenemos desde hace tiempo–, incluyendo secciones reservadas para miembros del CHDS. Y cada evento, cada curso, cada seminario, está orientado al grupo siguiente, porque no quitamos la carpeta del curso anterior, sino que actualizamos la información para que cada presentación esté lo más al día posible.

SEÑOR KUN.- Señor Presidente: soy el doctor Luis Kun, Profesor de Asuntos de Seguridad Nacional. Soy uruguayo y me recibí en la Marina Mercante. Cursé estudios en la Universidad de California, Los Angeles, donde obtuve un *Bachelor*, un Máster y un Doctorado en Ingeniería Biomédica. El Centro Académico es un espacio donde el profesor y el estudiante pueden hablar bajo lo que denominamos

“no atribución”, un ámbito en el que se puede discutir y decir cosas que, de pronto, están contra la Administración, contra el Gobierno. Esa es la única forma en que podemos mejorar el sistema. Soy de los que piensa que todo está conectado y, a la vez, desconectado. Cuando hablamos de seguridad y defensa, no me enfoco en las fuerzas armadas, sino en muchos otros componentes; por ello, enseño sobre la protección de infraestructuras críticas, como ser: el agua –potable y no potable-, la agricultura, la comida, los servicios de emergencia, la salud pública y la energía. Debido al crecimiento global, si restamos el número de personas que mueren, del número de nacimientos, cada cuatro días hay un millón de personas más en el mundo, por lo que a fin de año hay setenta millones más. Como se sabe, dos de cada tres personas en el mundo no tienen acceso al agua limpia y más del 80% de la población mundial gana menos de US$ 10. Entonces, cuando se habla de terrorismo, miro la pobreza que se extiende por gran parte de la población mundial. No me refiero a los fanáticos, sino al grupo de gente que quisiera trabajar, pero no puede hacerlo por falta de educación, a los que tienen hijos, pero no tienen comida para darles, ni medicación para cuando se enferman. Esta gente se puede ver ante un estado de desesperación y si bien no lo justifico, entiendo que a veces pueda ser tentada por dinero. Tenemos que analizar cómo cambiar eso porque, al hacerlo, estaríamos mejorando la defensa y en esto, para mí, la educación es fundamental.

Quisiera invitarlos esta noche a la Universidad Católica donde daré una charla sobre el tema. A su vez, el lunes, daremos una segunda charla en el Hospital Británico en la que hablaré sobre: “La aldea global y la salud pública. Un planeta, dos mundos”. Tenemos un mundo con Internet, con teléfonos celulares y buena medicación y otro en el que mueren 29.000 niños menores de cinco años todos los días por falta de comida, 8.500 personas por SIDA, 8.300 de tuberculosis y cada 30 segundos, alguien de malaria. Entiendo que cuanto más separados estén estos dos mundos, habrá más potencial para el conflicto.

A mi entender, las futuras guerras serán por comida, agua y energía. Por eso hablo de la protección de los recursos naturales, como los acuíferos, que son importantísimos. En esta región es fundamental la ganadería, entonces, cuando hablamos de defensa, debe haber también una defensa contra la aftosa y como el militar no va a saber qué hacer, debe trabajar en coordinación con la gente de la frontera, con el veterinario, con el personal de salud pública, etcétera. Esta es una forma de mirar al mundo de manera holística, a través de los lentes de las multidisciplinas y las interdisciplinas.

Precisamente, mi charla de esta noche estará basada en eso, en los ángulos que tienen todos estos factores para, a partir de ello, ir hacia delante.

Una segunda área tiene que ver con los desastres naturales. Las Fuerzas Armadas se encargan de ayudar a la población cuando se producen inundaciones, huracanes o tornados, pero los cambios climáticos están haciendo que las lluvias sean cada vez más fuertes y las sequías más intensas, lo que puede provocar más incendios. Sin embargo, cuanto más tiempo se utilice en ayudar a la población, menos tiempo habrá para otras cosas.

El tercer punto refiere a una estrategia a nivel global y tiene que ver con la cibernética. Cada vez más todos los gobiernos y las distintas actividades, como el comercio, tienen un área relacionada con la informática. Por ejemplo, en Uruguay ahora todos los niños tienen una computadora, pero ¿qué pasa si alguien comienza a enviar información que ellos no deberían mirar? ¿Cómo cuidamos al niño? ¿Cómo aseguramos que no se venga abajo la línea y que el comerciante pueda seguir trabajando? Actualmente, Uruguay está ofreciendo mucha fuente de trabajo para gente que tiene un título en informática, por tanto, ¿qué pasaría si la seguridad de esas redes se cayera? ¿Cómo las protegeríamos? Pienso que hay que trabajar a nivel regional, hemisférico y mundial para generar estrategias que ayuden; esto no afecta a un segmento de la sociedad, sino a toda ella.

SEÑOR GAMOU.- Ante todo, quiero agradecer muchísimo la visita porque es un honor para nosotros recibir a un Instituto tan prestigioso, como dijo el señor Presidente de la Comisión.

Me gustaría hacer dos o tres reflexiones desde el lado civil y como Senador de la República, justamente, suplente del recién nombrado Ministro de Defensa Nacional, el señor Eleuterio Fernández Huidobro.

Creo que ha sucedido algo interesante –recuerdo cuando mostraron las transparencias– con los gobiernos democráticos porque los temas de defensa nunca fueron una preocupación demasiado extendida hacia la sociedad y mucho menos para quienes provenimos de la izquierda, como el señor Presidente y quien habla. Es más, era tal el divorcio con aquellas estructuras dictatoriales, que asumíamos que todas las Fuerzas Armadas eran represivas y estaban en contra de la ciudadanía; recuerdo aquello que en su momento se denominó “doctrina de la seguridad nacional” y era nada más que un nombre, pues en realidad era represiva. Por suerte los tiempos han cambiado y nosotros, que pasamos a ocupar el Gobierno en el año 2005, estamos en un proceso de “civilizar” al Ministerio de Defensa Nacional –por lo menos así lo llamaría yo– pero no porque fueran bárbaros sino en el sentido de introducir cada vez más un aparato civil en dicha Cartera. Sin embargo, nos hemos topado con un problema y es que resulta difícil encontrar civiles con la preparación necesaria para desarrollar tareas de esa envergadura.

Como decía, celebro esta visita porque quizá el que acabo de mencionar sea uno de los puntos que podamos tratar. Un Ministerio que viene de décadas y décadas de personal militar precisa, ante todo, una mutua aceptación por parte del personal civil y militar pero nos parece que, para ello, es condición *sine qua non* que haya una cierta preparación.

Por otro lado, el enfoque que he notado –aclaro que soy lector de documentos militares– está, sobre todo, en esa visión estratégica. Para usar un lenguaje absolutamente militar, puedo decir que muchas veces hay temas de armas tácticas, de mediano alcance y estratégicas. La mayoría de las veces los políticos nos ocupamos de las armas tácticas, durante el tiempo de elecciones nunca nos dedicamos a las de mediano alcance y el pensamiento estratégico no abunda en este sistema, cosa que, por el contrario, sí vemos en academias militares serias. Confieso que leí con muchísima atención un documento que elevó el Pentágono al Presidente Obama y que contiene un análisis muy serio de la situación que puede darse dentro de 20, 25 o 30 años, que es algo que mencionaba recién el doctor. La pregunta que surge es: ¿cómo hacemos para manejar un planeta que en 2050 va a tener aproximadamente 9.000:000.000 de habitantes, teniendo en cuenta que en 1950 la población era de 5.000:000.000? Se trata de temas que debemos considerar, del mismo modo que deberíamos analizar los puntos referidos por el doctor, como son los temas de la seguridad alimentaria y de la energética. Creo que si no tenemos en cuenta esos problemas, el mundo que vamos a dejar a nuestros tataranietos va a ser absolutamente nefasto.

El otro tema que quería plantear –más que nada, como una pregunta– tiene que ver con las muy malas experiencias que hubo en América Latina con lo que fue, en su momento, la llamada Escuela de las Américas, de donde surgieron personas que a lo que menos se dedicaron fue a la defensa y seguridad de la ciudadanía y, por el contrario, sí cometieron actos francamente execrables. Me gustaría saber si dentro de los programas que se han elaborado se puso énfasis en el tema del respeto a la institucionalidad, a la Constitución y a muchos otros elementos que, a mi juicio, deben estar en los programas militares. En lo personal, recuerdo que una de las razones que esbozó España, hace muchos años, cuando ingresó a la OTAN fue que ello permitiría que los militares tuvieran contacto con colegas de países democráticos, lo cual redundaría en que fueran objeto de una mayor aceptación por parte del sistema democrático. La pregunta concreta que quiero formular es si, dada la experiencia muy triste de la vieja Escuela de las Américas, se han tomado recaudos para evitar que algunos alumnos de esta prestigiosa institución, sean civiles o militares, terminen siendo violadores contumaces de los derechos humanos.

Muchas gracias y, nuevamente, les doy la bienvenida al Uruguay.

SEÑOR LAPLANTE.- En realidad, nuestro enfoque se dirige a los civiles y no a los militares y por eso no tenemos adiestramiento en esa materia. Nuestro planteamiento se concentra en la elaboración de políticas para guiar a las fuerzas policiales y militares, en función del respeto a los derechos humanos y a la Constitución de cada nación. Por nuestra parte, esperamos que aquellos que lleguen al Centro entiendan cuáles son sus deberes como oficiales en servicio público. De todos modos, tenemos lecturas previas que van a hacer que los alumnos reflexionen sobre esos temas y también contamos con el apoyo de expertos, de jueces y abogados, así como con el trabajo de varios miembros del plantel. Por consiguiente, ese enfoque apunta al control civil sobre las Fuerzas Armadas. Los militares están sujetos a la política del mandato civil y han de actuar en apoyo a los deseos del pueblo, representados por las ramas del Gobierno: normalmente, Poder Ejecutivo, Poder Judicial y Poder Legislativo. Ellos responden como profesionales según las reglas vigentes y acuerdos internacionales. Contamos con ejemplos en los que explicamos esta situación, dependiendo del curso. Hay estudios de

casos que generan un mayor problema, cuando las fuerzas armadas se enfrentan a fuerzas civiles armadas. Naturalmente, existen éxitos y fracasos, no solamente de parte de Estados Unidos sino también de otros países dentro de las Américas y en otras partes del mundo.

En los cursos cualquier estudiante puede hacer una observación y los profesores tienen la capacidad de facilitar la discusión sobre el tema entre ellos.

En lo que tiene que ver con la Escuela de las Américas, debo decir que he llevado adelante una investigación, formalmente, desde 1993. En mis estudios e investigaciones hasta el momento no he podido encontrar la evidencia que pruebe la causa y el efecto de que lo que enseñaron fue para abusar de los derechos civiles. Es cierto que soldados y miembros de la fuerza policial cometieron crímenes, por lo cual deberían ser identificados y juzgados según las leyes vigentes en el país.
De las más de 10.000 denuncias y de los 600 soldados identificados –hablo de soldados rasos, sargentos y generales–, solo en 10 casos existen pruebas de que hayan cometido un error o un crimen; pero no puede concluirse que eso se debe a lo que aprendieron en esta Escuela de la que fui instructor hace ya treinta años.

(Intervención que no se entiende)

En mis investigaciones he leído decretos judiciales de los Estados Unidos y de varios países, y sigo haciéndolo cada día, procurando investigar más detalles. De acuerdo con los datos que tengo hasta el presente, puedo decir que el 99,9% de los soldados e instructores intentaron ser buenos oficiales. Sabemos que hay un porcentaje de ellos que, por su nivel de mando, causaron muchos problemas a las sociedades de distintos países.

(Intervención que no se entiende)

Si el señor Senador Gamou desea leer algunos de mis estudios me dará mucho gusto hacérselos llegar. Reitero que no puedo afirmar que nadie haya cometido crímenes, pero sí destacar que la mayoría se comportó como un buen soldado y respetuoso miembro de sus fuerzas armadas.

SEÑOR ESCUDER.- Dado que soy uruguayo, me interesa trasmitir mi experiencia. En la actualidad, soy asesor parlamentario del Partido Nacional y quería puntualizar que, según mi experiencia, en lo que respecta al proceso de selección para participar en los cursos, a partir de 2001 –momento en que entramos en contacto con el CHDS– todos los partidos políticos presentaron grupos de asesores que han ido a participar. Quiere decir que no hay un lineamiento entre quienes concurren o no al Centro, sino que eso se produce nada más que en virtud de los méritos académicos y profesionales. Incluso, el señor José Bayardi fue compañero nuestro del Centro de egresados y luego llegó a ser Ministro de Defensa Nacional y el año pasado fue premiado en la Universidad.

En lo que tiene que ver con el proceso interno, quiero aclarar que no se trata de una academia de instrucción en la que uno tiene un profesor que va a trasmitir conocimiento, sino que es una experiencia con una figura que en español se conoce como "facilitador". Éste guía un debate, pero sobre todo permite el intercambio de experiencias y lo más rico de esto es que se comparte con delegados de otros países como Brasil, Colombia o Perú. La mayoría de las veces los profesores ni siquiera son americanos, sino que pertenecen a diferentes países y tienen distintas especialidades. Se busca el intercambio de experiencias entre personas de distintos países, que pertenecen a partidos políticos diferentes y tienen ideologías muy diversas.

Por otro lado, quiero comentar que en uno de los últimos cursos en que participé me resultó muy interesante el trabajo con relación al Derecho Internacional Humanitario. Soy profesor de Derecho Internacional Público en la Universidad de la República, titular de la materia Derecho Internacional Público II en la Facultad de Derecho y puedo decirles que en el Centro se incluye el tema vinculado al Derecho Internacional Humanitario y cada uno expresa lo que quiere. Nosotros tuvimos un problema con Estados Unidos por nuestra ratificación del Tratado de Roma y por las exigencias que ponía el gobierno americano respecto a ciertas reservas que pretendía que impusiéramos los países de la región, cosa que no se hizo. Esto generó consecuencias en cuanto a recortes en ayuda y cooperación. Allí uno puede hablar perfectamente de todo esto porque se discute, se hacen intercambios y debates y es un ámbito libre. Simplemente, se trata de un ámbito académico como pueden ser la Universidad

de la República o la Universidad Católica, que es el lugar al que iremos esta noche para prepararnos. Dado que pertenezco al ámbito académico, considero que es muy importante contar con una herramienta como esta porque no tenemos profesionales capacitados en esta área. En lo personal, me he formado en Relaciones Internacionales, pero muchas veces quienes están en esta Casa o en otros ámbitos gubernamentales buscan asesores y se hace muy difícil encontrar personas capacitadas. A su vez, para nosotros también es muy complicado encontrar ámbitos para prepararnos y este ha sido uno que queda abierto para la participación de muchos otros que ustedes entiendan oportuno puedan hacerlo.

SEÑOR KUN.- Respecto al segundo punto que mencionaba el señor Senador, quisiera decir que este no solamente es un problema entre civiles y militares. De las 18 infraestructuras críticas que mencionaba, en el caso de Estados Unidos, entre el 85% y el 90% pertenecen al sector privado. Entonces, sumado a lo que decía sobre los civiles y militares, está la complejidad de las compañías privadas grandes y chicas, las multinacionales, etcétera. Quizás algo es extremadamente crucial para alguien, pero pertenece a otro país. Si eso se viene abajo, hay que analizar cómo recuperarse y cuáles son las estrategias para la continuidad del servicio y del gobierno. Por tanto, hay varios niveles. Personalmente estoy de acuerdo en que no todo el mundo piensa estratégicamente; la mayoría actúa operacionalmente y de vez en cuando tácticamente, y luego empiezan los problemas. Sucede que la mano derecha no habla con la izquierda y que solamente se mira un ángulo del problema en lugar de definirlo completamente, porque los entes que debían estar ahí para explicar, nunca estuvieron. Esa es una metodología muy distinta a la que se usa ahora y es por lo que estoy abogando.

SEÑOR PRESIDENTE.- Agradecemos nuevamente la visita de la delegación del Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa de los Estados Unidos de América.

Ha sido muy interesante la información brindada sobre sus objetivos en los diferentes centros de estudio en cuanto a la formación y capacitación, no solo de militares sino también de civiles, en el tema de la defensa. Esto es muy importante para nuestro país; de hecho, no hace ni dos años que se aprobó la Ley Marco de Defensa Nacional, que fue votada en este Parlamento por unanimidad de los partidos políticos y en su elaboración –que llevó alrededor de cuatro o cinco años– participaron no solo militares y diferentes organizaciones civiles de nuestro país, sino también invitados extranjeros.

Esta ley constituye un instrumento muy importante porque, en definitiva, también se centra en lo que enseña el Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa, es decir, en que el tema de la defensa no compete solamente a los militares sino que es mucho más amplio. Si bien la defensa del espacio aéreo, del mar territorial y de la soberanía es un tema de militares, va mucho más allá, como muy bien se manifestó hoy aquí.

Esta es la visión que, desde el punto de vista estratégico, el Estado uruguayo tiene de la defensa, para lo cual pone en marcha el instrumento de la Ley Marco de Defensa Nacional. Reitero que se trata de una ley que fue votada por todos los partidos políticos y es como una política de Estado que va en línea con la tarea de este Centro de Estudios: formar a los ciudadanos en los temas de defensa para desarrollarlos en sus propios países.

Considero que los objetivos que este Centro de Estudios ha venido desarrollando durante tanto tiempo son muy loables e importantes. El hecho de que muchos uruguayos hayan participado y aportado en este tema –no olvidemos que uno de sus alumnos fue quien hasta hace muy poco tiempo se desempeñara como Ministro de Defensa Nacional, el señor José Bayardi; también lo fue el señor Julián González como asesor de primera línea en temas militares– nos permite volcar en esta política de defensa mucho de lo que este Centro de Estudios aporta al capacitar a las personas que concurren a sus cursos a los efectos de desarrollarlo en todo el mundo.

Realmente, nos alegramos de haber tenido la oportunidad de conversar y conocer las experiencias del Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa. Esta Casa –y en especial la Comisión de Defensa Nacional– queda abierta para recibirlos en su próxima visita al Uruguay.

No habiendo más asuntos, se levanta la sesión.

(Así se hace. Es la hora 15 y 53 minutos)

Presentación realizada por el Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa